

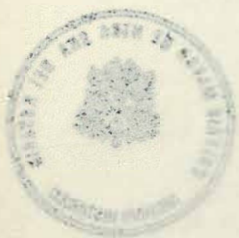
ALFONSO FLOREZ CARO

EL BIENESTAR ECONÓMICO LATINOAMERICANO

De los 2.600 millones de seres que para el año de 1960 poblaban el globo terrestre, aproximadamente las cinco sextas partes, es decir algo así como dos mil millones de habitantes, constituían lo que Jorge Marshall denomina "La Humanidad sumergida", en la pobreza y en un nivel de bienestar ubicado a distancias abismales en relación con el de aquellos seiscientos millones de privilegiados que integraban la restante sexta parte.

Para determinar las diferencias en los grados de bienestar económico de un pueblo a otro, los economistas suelen utilizar la razón de "Ingreso per capita", la cual resulta de dividir el ingreso nacional anual del país en cuestión, por el total de su población y luego hacer una reducción a dólares, para efectos de hacerlo comparativo de una nación a otra.

El país que disfruta de un mayor grado de bienestar es el pueblo de los Estados Unidos de América, el cual dispone de un ingreso anual per capita de US\$ 2.400.00, en cambio que los países denominados subdesarrollados a que hace referencia Marshall, tienen un ingreso inferior a los US\$ 450.00 anuales por persona. Dentro de esta clasificación se encuentran países que, como Argentina, están muy cerca de traspasar este límite, si no lo han hecho ya y que como Libia, con un ingreso anual per capita de unos US\$ 25.00, constituyen los países más pobres del mundo.



ECONOMIA

Por debajo de los US\$100.00 per capita en la América Latina se encuentran Bolivia, Haití y Paraguay. Colombia se clasifica en una escala intermedia con un ingreso aproximado de US\$250.00, lo cual significa que el grado de bienestar de que puede disfrutar el promedio de los colombianos equivale a más o menos a la décima parte de lo que puede poseer un ciudadano de los Estados Unidos de América.

Estas cifras no son, sin embargo, suficientemente representativas del nivel de bienestar de los pueblos, por cuanto muchas veces, aunque aumente el ingreso per capita, puede ser mayor la pobreza individual. Ello depende de como se encuentre repartido el ingreso Nacional entre la población y de otros factores monetarios y cambiarios. Así por ejemplo para el año de 1953, el 5% de la población colombiana recibía el 41% del ingreso Nacional, en tanto que el restante 95% tenía que repartirse el 60%. En Chile para el año de 1958, el 9% de la población recibía el 43% del ingreso Nacional, mientras que el 91% restante recibía el 57%. Estas cifras indican que mientras alguna reducida parte de la población colombiana y chilena pueden disfrutar de ingresos y poseer condiciones de vida bastante superiores a las que dispone el norteamericano promedio, un altísimo porcentaje de la población total dispone de ingresos muy inferiores a los promedios anteriormente anotados.

El Problema Demográfico Latinoamericano.

Calculan los expertos de la comisión económica para la América Latina, Cepal, que hacia 1980 la población de América Latina, que hoy es de 180'000.000 de habitantes, habrá de superar los 300'000.000 y que para el año 2.000 habrá llegado a cerca de los 450'000.000, lo cual siendo la rata de crecimiento más alta del mundo (actualmente superior al 4% anual en algunas regiones), se combina con el hecho de que una bajísima proporción es activa, pues algo así como el 40% de su actual población es menor de 18 años y el 5% es mayor de los 60, lo cual implica una gran carga social, además de las fuertes presiones por demanda de trabajo.

Este impresionante incremento de la población latinoamericana significa, además, que al no experimentarse un crecimiento paralelo en el volumen real del ingreso nacional, la situación de miseria de estos pueblos irá agravándose día a día y cada vez seremos más pobres dada la necesidad de repartir entre muchos más seres el ingreso de la colectividad de cada una de las naciones.

Las Diferencias en el Crecimiento Económico de los Pueblos.

El fenómeno del empobrecimiento gradual se ha venido experimentando ya en diversos países del mundo, pues las diferencias entre los grados de bienestar y de los países tienden a aumentarse día a día. Hay países que permanentemente mejoran su standard de vida mientras otros ven con tristeza como sus males permanecen iguales cuando no se agravan progresivamente.

Para el año de 1953 el ingreso real por cada familia norteamericana era de unos US\$5.000.00 anuales y según Salomón Fabricant, de continuar la tendencia de crecimiento actual del pueblo estadounidense, en 80 años más la misma familia promedio podrá disponer de un ingreso equivalente a unos US\$ 25.000.00 anuales, nivel del cual solo disfruta hoy algo así como el 1% de la población norteamericana.

En algunos países subdesarrollados del área latinoamericana como Colombia, en cambio, no parece haberse logrado un progreso significativo en el nivel de bienestar de su pueblo. Según Lauchin Currie, en su *Operación Colombia*, "es desalentador notar que tanto el producto Nacional bruto como el consumo per capita permanecieron virtualmente estacionarios en el período de 6 años entre 1954 y 1959, aún teniendo en cuenta las imperfecciones de las cifras básicas". "Uno no estaría muy equivocado al decir que en los últimos años la economía colombiana no ha hecho más que soportar a su población rápidamente creciente, con el mismo nivel de vida que tenía anteriormente". De la misma manera es muy posible que el mundo de hoy sea más pobre que el de hace 5 o 10 lustros, lo cual, comparativamente con aquellos países donde los niveles van progresivamente mejorando, significa que las diferencias sean cada vez mayores y que mientras unos pueblos son cada día más ricos, los otros son cada vez más pobres.

En la actualidad parece que el 15% de la población mundial recibe más del 60% del ingreso total en tanto que el 85% restante tiene que distribuirse el 38% remanente.

El efecto demostración y el Despertar de los Pueblos.

A partir de la terminación de la segunda guerra mundial los países subdesarrollados del mundo, en especial los latinoamericanos, han experimentado un proceso de desperezamiento mental respecto a las condiciones de vida de sus gentes y se han empezado a percatar de

que al igual de otras naciones, ellos también pueden lograr un nivel más digno y una mayor satisfacción de sus necesidades básicas como son la vivienda, el vestido, la alimentación etc.

El ejemplo de la recuperación europea de post-guerra, los avances de las comunicaciones; la televisión; el cine, la radio, la gran facilidad para viajar, hace que grandes masas sepan de una vida mejor allende los límites patrios, lo que conduce a progresivas situaciones de inconformidad, de desadaptación al medio ambiente, lo cual expresado en términos de bienestar, significa un sensible desmejoramiento. Esta situación tiende a agravarse a medida que se hacen mayores las distancias en los niveles de desarrollo de las naciones.

Este efecto denominado "demostración", opera de la misma manera dentro de una misma comunidad, a través del exhibicionismo y refinamientos, a veces exagerados de las clases más pudientes, frente a la población de más escasos recursos.

El Desarrollo Económico Latinoamericano.

Si como desarrollo económico pudiéramos definir en forma simplista, la obtención de un incremento dado en los niveles de ingreso per capita de la población, en un período dado, cabría pensar en algunos medios para lograr dicho incremento, como serían:

A) Reducción de la tasa anual de natalidad, de modo tal que cualquier esfuerzo de mejorar niveles de ingreso Nacional no quedase neutralizado por el crecimiento demográfico actual. Es este uno de los temas que más inquietudes ha despertado en la época actual y la teoría de Malthus a vuelto a resurgir en todos los medios preocupados por estos temas de bienestar económico. No es precisamente uno de los objetivos de este estudio, sentar una posición al respecto, ya que ello está condicionado a diversos factores, como la doctrina que establezca la Iglesia Católica al respecto, el cambio en las tradiciones y en los niveles culturales de la población, etc.

B) Lograr un incremento anual en la tasa de capitalización y por este medio alcanzar una mayor productividad de la población activa. Este grado de capitalización, que depende de la propensión marginal al ahorro, necesita que una buena parte de los ingresos de los ciudadanos no sea consumido sino que se ahorre y que a través de los mecanismos de transferencias financieras se constituyan en bienes de capital productivo para las economías respectivas.

Ante la presencia de niveles de ingresos per capita tan reducidos, como los que se registran en estos países, no parecería posible que por métodos democráticos se pudiera incrementar esta propensión al ahorro; sin embargo, encontramos que si el estrato social que disfruta de mayores ingresos renunciara a parte de sus consumos de lujo, a los constantes viajes de placer al exterior, a la compra y usufructo de fastuosas residencias, etc. para destinarlos a inversiones industriales u otras de alta productividad social y económica, estos países podrán preveer más fáciles logros de desarrollo y bienestar.

Frank W. Fetter, en su obra, "The need For Postwar Foreign Lending", se refiere a algún país latinoamericano, caracterizado como los más por su pobreza, diciendo que si las sumas que sus ciudadanos ricos, gastaron en París durante los últimos 50 años se hubieran ahorrado y capitalizado dentro del mismo, ellas habrían sido suficientes para dotarlo de un moderno sistema de transporte y de una bien equipada economía industrial.

Refiriéndose a Nicaragua, dice el Banco Mundial en un informe que si las personas que en ese país reciben los ingresos más altos, destinarán solo el 10% de sus ingresos al ahorro, la tasa de inversión crecería en más de un 50%. Posiblemente algo muy similar podríamos decir con respecto a Colombia, Perú, Chile, Guatemala o Venezuela.

Existe, igualmente, la posibilidad de buscar una mayor tasa de capitalización en los países a través de la introducción de capitales foráneos, ya sea a través de préstamos o de inversión.

La afluencia de capitales extranjeros a los países latinoamericanos, que se ha venido deteriorando por razones y expectativas de índole política especialmente, puede jugar papeles bastante importantes en el proceso de desarrollo económico de las naciones.

Es necesario, sin embargo, tener en cuenta que de no existir una adecuada reglamentación sobre los mismos, que a la vez que dé suficientes inversiones para su introducción, evite que se remesen al exterior sumas fabulosas por concepto de dividendos y de regalías, en relación con el volumen de capital foráneo invertido.

Raúl Prebisch, Secretario Ejecutivo de la comisión económica para la América Latina, Cepal, en su último informe dice que las entradas netas de capital extranjero a América Latina ascendieron a US

\$ 9.000'000.000.00, en tanto que las remesas al exterior por concepto de utilidades e intereses llegaron a la suma de US \$11.500.000.000.00, para el período de 1953 a 1962.

Es igualmente importante, no desestimar la influencia que puede tener una mejor intervención estatal en los sistemas crediticios bancarios, pues no son escasas las ocasiones en que compañías extranjeras que entran a estos países, traen solo una mínima cantidad del capital que requieren para su funcionamiento y obtienen el resto a través de financiamiento interno, restando así posibilidades a la expansión de las Industrias criollas, y haciendo que sus remesas al exterior superen a corto plazo el valor de tales capitales importados. Este tipo de inversiones constituyen costosísimos préstamos que nunca se acaban de pagar.

Productividad y Desarrollo.

Dicen los tratadistas económicos que los factores de la producción son tierra, capital y trabajo. Muchos de ellos agregan un cuarto factor denominado "dirección o administración", indispensable para combinar y coordinar la operatoria de los tres primeros factores.

La Ley de los rendimientos decrecientes dice, por otra parte, que a medida que se incrementa la participación de uno de los factores de la producción, permaneciendo los demás constantes, la producción total tiende a aumentar hasta cierto punto en el cual logra su máximo, a partir del cual el producto total empieza a descender de nuevo.

Si consideramos que dentro de un sistema económico, en el sector industrial, por ejemplo, incrementamos sucesivamente la participación del factor "dirección" manteniendo los demás constantes, el producto total iniciará una curva ascendente, la cual logrará su máximo en el punto en que son óptimamente aprovechados los recursos de capital y trabajo, es decir en el momento en que se hace presente una óptima administración de la actividad, que haga imposible la presencia de cualquier desperdicio en la utilización de alguno de tales factores productivos.

Es claro entonces, que será posible lograr sensibles incrementos en el producto total incorporando mayor densidad de capital o de mano de obra o de dirección a los procesos productivos. Ante lo cual se puede contemplar la posibilidad, muy poco estudiada hasta ahora

entre nosotros, de substituir grandes requerimientos de capital, por una más intensiva incorporación del factor "dirección", es decir una más científica administración de la actividad económica en los diversos sectores que la componen. Ello vendría a implicar una sensible disminución en los requerimientos de financiamiento para el desarrollo.

Otra inquietud que se pone de presente con relación a la utilización de los factores de la producción dentro de un proceso de desarrollo económico, es el relativo a la densidad de utilización del factor capital con relación a la participación del factor mano de obra dentro de los procesos industriales. Es claro que si en los países pobres el factor escaso es el capital y el abundante y consecuentemente más barato es la mano de obra, sea preferible, desde todo punto de vista, incorporar una mayor densidad de mano de obra que de capital a los procesos productivos. Sucede, sin embargo, que como la importancia y costo de los factores de la producción en los países industrializados, que son los productores y proveedores de las maquinarias y equipos productivos, es inversa, nos vemos sometidos a utilizar tecnologías, que implican la utilización del altísimas densidades de capital, lo cual aumenta la penuria de capital y agrava las necesidades de financiamiento para el desarrollo; excluye la posibilidad de dar trabajo a las enormes masas desocupadas que, por razones del mismo crecimiento demográfico y de la emigración de los campos, aparecen desocupadas en las ciudades, creando los problemas sociales que ya todos conocemos y/o preveemos.

Anota Benjamin Higgins, en su obra, "Financing Economic Development", América Latina necesita de un nuevo tipo de revolución industrial, que consiste en innovaciones que eleven la producción por hombre ocupado a la vez que absorban mano de obra y requiera, de poco capital adicional. Opina Alberto Baltra, en su obra "Crecimiento Económico de América Latina", "que el notable desarrollo económico del Japón, se debe, por lo menos en alguna parte, a la circunstancia de que ese país no adoptó lisa y llanamente la tecnología moderna sino que, con suma cautela la ha ido adaptando a la proporción de los factores productivos disponibles, en la economía nipona. Japón ha eludido, así, el grave error común a casi todos los países subdesarrollados".

Capacidad Humana y Bienestar Económico.

Otra de las graves causantes del bajo ingreso per capita latinoamericano y de la consecuente precaria situación económica, el bajo nivel educacional y técnico de que dispone la población activa.

Se calcula que actualmente no menos de 72'000,000 de habitantes de esta región, algo así como el 40%, es totalmente analfabeta y que en países como en Bolivia, Perú, y Paraguay este porcentaje es muy superior al 40%.

En Colombia, a pesar de los esfuerzos que se han realizado en los últimos años por desarrollar eficientes programas de alfabetización, el crecimiento demográfico ha neutralizado tal acción y llegamos a la escandalosa cifra de cerca de 6'000,000 de analfabetos, mostrando una tendencia de crecimiento de un 50%, aproximadamente cada 15 años.

Desde el punto de vista de conocimientos técnicos para la incorporación a su trabajo, gran parte del campesino de estos países trabaja aún con los mismos métodos arcaicos que hace cientos de años, lo cual hace que el fruto de su trabajo ni siquiera alcance para alimentar adecuadamente su familia.

En naciones de mayor bienestar, como los Estados Unidos de América, aproximadamente 8% de la población se dedica a actividades de labores agrícolas y con su labor logra alimentar no solamente a toda la población americana sino que además deja enormes excedentes para la exportación. En el Canadá este porcentaje es de 19% mientras en gran parte de los países del sur más de la mitad de la población activa debe dedicarse a esta clase de actividades. Ello es aún de mayores implicaciones económicas por razón de que, comparativamente con otras actividades, la agricultura en nuestros medios es del sector de más bajo rendimiento per capita, como que un agricultor es 3.5 veces menos productivo que cualquier otro trabajador latinoamericano. Sin embargo, este índice no indica necesariamente que la productividad de los sectores no agrícolas sea satisfactoria ya que un obrero industrial promedio en cualquier país latinoamericano se encuentra en condiciones de productividad muy inferiores a las que su colega en cualquier país de alto grado de desarrollo industrial podría alcanzar.

El papel que juega la capacidad humana en el proceso de desenvolvimiento económico de los pueblos es de trascendental importancia. Dice Fabricant en "Economic Progress and Economic Change" que "durante los últimos 80 años, el ingreso real per capita de los Estados Unidos se multiplicó en algo más que el 400% mientras que las cantidades de fuerza de trabajo y bienes capitales ocupados solo crecieron en algo así como un 20% per capita, de donde resulta en-

tonces, que el pueblo de los Estados Unidos ha aprendido a extraer de una misma dosis de trabajo y de capital, volúmenes cada vez mayores de bienes y servicios.

Otro factor que incide fundamentalmente en la productividad de la actividad económica latinoamericana es el hecho de que el desarrollo de su industria y de otros sectores se basa en la utilización de procesos tecnológicos importados, que, dada su dimensión y complejidad, exigen para su eficiente explotación altísimos requerimientos y utilización de técnicas modernas de administración, en todos los niveles operacionales, los cuales no han sido simultáneamente importados y cuando de pocos años a la fecha se ha iniciado su introducción, no han sido siempre adaptadas a las necesidades y al medio empresarial nuestro, lo cual en muchas ocasiones ha implicado sensibles traumatismos con el consiguiente deterioro de los ya deficientes niveles de productividad industrial.

En realidad la denominada "Administración Científica", al determinar mejoras de productividad hace que los costos de producción sean más bajos y que su efecto pueda trasladarse al mejoramiento económico de las gentes, al experimentarse reducciones de precios, derivados de este efecto y el juego de la libre competencia dentro del mercado.

Un ejemplo grandioso de lo que cuenta el hombre, su capacidad y su técnica, lo tenemos en Europa, pues de no haber mediado la capacidad humana de los pueblos destruidos en la segunda guerra mundial, no se hubieran realizado los milagros del rápido resurgimiento que hoy todos admiramos y es posible que la inyección monetaria que se le dio, a través del plan Marshall, no hubiera sido de gran significación para la reconstrucción de las economías, de no haberse contado con la admirable capacidad, técnica y mística de recuperación e interés de todos los ciudadanos.